



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector: Ángel Gorri. Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. Opinión: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla.

Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por José Javier Rueda

No buscan diálogo sino relato

La política del siglo XXI se basa en la narración de historias. El independentismo catalán ha sido hábil en crear un relato falso, pero muy emocional y atractivo. Pedro Sánchez lo ha reforzado al estar a punto de aceptar su relator-mediador

Una nación es, básicamente, un relato. Y su imagen en el mundo, aún más. No tiene un sentido de verdad revelada sino de narración. Por eso, desde los tiempos más remotos, todos los imperios han exagerado sus éxitos y victorias. Desde las narraciones de Heródoto y los poemas épicos de Homero, la propaganda ha sido un pilar para conformar la voluntad de la población, aunque fuese manipulando los hechos. También los independentistas catalanes se han dedicado a falsear los datos históricos y los hechos para construir su relato. Han antepuesto hábilmente la narrativa a la realidad. Frente al discurso monocorde del 'respeto a la ley democrática', han hecho algo más eficaz: contar una historia a la gente y a los corresponsales extranjeros. Y, además, no cualquier historia, sino una épica de rebeldes con mucho encanto emocional, aunque sea falsa y basada en la insolidaridad. Así, han atribuido a España una imagen de Estado fascista, franquista y con presos políticos.

El secesionismo ha demostrado que es más diestro, muchísimo más, que los gobiernos de Madrid en elaborar relatos. De hecho, no ha llegado nunca al 50% de los votos en las urnas y, sin embargo, han sabido construir un relato romántico, el 'procés', que aglutina y mantiene en ebullición a dos millones de catalanes. Su voracidad gestual (manifestaciones, cadenas humanas, diadas, pseudo-referendums y esteladas) ha conseguido incluso anular las críticas racionales a sus mandatos: corrupción, mala gestión, imposibilidad de la independencia...

El relato soberanista ha sido falso y tramposo. Ha negado la evidencia, ha tergiversado la realidad y ha defendido intereses personales de unos pocos manipulando los sentimientos de muchos. Sin embargo, les ha funcionado. Hace un año, la designación por parte de Puigdemont de Torra como su sucesor fue como dispararse un tiro en el propio pie, como lo describieron algunos de los analistas que más han convivido con el 'procés', porque sacó a la luz y por escrito el rasgo más temido por Europa: el supremacismo racial. Pero supieron sobreponerse. La política de apaciguamiento puesta en marcha por Pedro Sánchez cuando llegó a la Moncloa les ha dado aire.

La clave, según la terminología

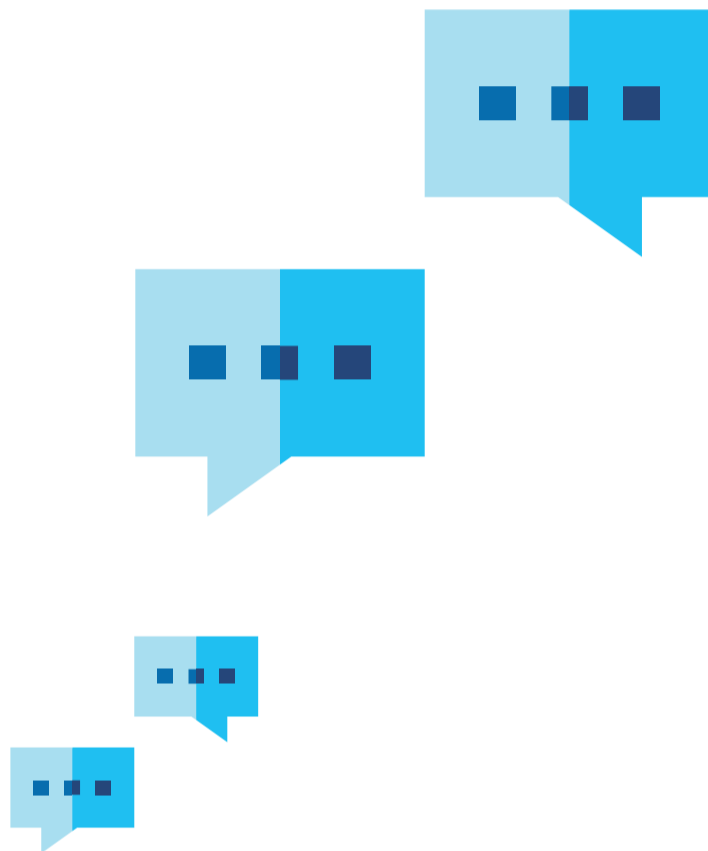
de George Lakoff, es que están consiguiendo 'enmarcar' a su gusto el debate aprovechándose de la debilidad parlamentaria de Sánchez. Han sabido resistir los intentos de crear nuevos 'frames' (marcos, por seguir con la terminología de Lakoff) tanto del catalanismo no secesionista como del mensaje autonomista del PSC. Y han estado a punto de colar una nueva pieza del marco mental separatista: la figura del relator-mediador.

Pedro Sánchez, imbuido de su espíritu de resistente, imaginó al instalarse en la Moncloa que podría doblegar al separatismo con una paciente estrategia de agotamiento. Creyó y aún lo sigue haciendo que hay que dejarles que piensen que avanzan seguros de su propia propaganda. Considera

«El secesionismo ha demostrado que es más diestro, muchísimo más, que los gobiernos de Madrid en elaborar relatos»

que hay que favorecer incluso la arrogancia del soberanismo (creer que con el 48% se puede romper un Estado y recomponer las fronteras de la UE; creer que los numerosos catalanes contrarios a la independencia serán sumisos; creer que desobedecer no tiene costes) para practicar después una maniobra envolvente: una vez que el independentismo esté envalentonado, aprovechar, como si de un luchador de judo se tratara, el empuje de la Generalitat para hacerlo caer con estrépito.

Craso error. El problema del presidente del Gobierno es que no ha asumido que sus contrincantes también están dispuestos a resistir tanto o más que él. Ya lo advirtió Sun Tzu: «El que quiera parecer débil para provocar la arrogancia de su adversario debe ser fortísimo». Y Pedro Sánchez es todo menos fortísimo. Para empezar, tiene un relato más frágil y voluble que los secesionistas. Y, para colmo, estaba tentado de regalarles a cambio de nada otro ingrediente fundamental que han perseguido obsesivamente para alimentar su relato de pueblo sojuzgado: un mediador, como si se tratara de un conflicto internacional entre iguales.



F.P.

EN NOMBRE PROPIO

David Serrano-Dolader

Nosotros y VOXotros

Yo propongo... que los avestruces tengan tres patas, que los círculos sean cuadrados, que los pasteles amarguen, que los veinteañeros tengan ochenta años, que el violeta sea gualda, que el niño vista de gris marengo y la niña de fucsia carbón, que la gallina maúlle, que el centro esté en la periferia, que las casas no tengan paredes, que los libros no tengan letras, que la manzana se afeite, que el teléfono bostece, que el agua sea rosada, que la noche se haga día.

Yo dispongo... que se cante sin abrir la boca, que se pasee sentado, que se piense sin pensar, que se opere en los jardines, que se sueñe lo mandado, que se supriman las quejas, que se reclinen los jueces, que se apaguen las luminarias, que se calle lo callable, que se amontonen las quejas, que se adornen las creencias, que se disturben los pobres, que se avergüencen los libres, que se diluya el sentido, que se repriman las risas, que se encarcele a otros tantos.

Yo supongo... que la vida sigue su cauce, que las aguas no se desbordan, que los santos van al cielo, que los lobos forman manada, que los cigarros aún prenden, que las escuelas enseñan, que los juguetes divierten, que las personas biempiensan, que los leones sí rugen, que los filósofos deambulan, que las gatas ronronean, que los tenedores pinchan, que la sopa lleva caldo, que los insultos se pagan, que la justicia resiste, que la verdad resplandece, que la paz no se disipa. Supongo, solo supongo.

Como diría el loco: mal de muchos, espanto de chuchos.

Profesor de la Universidad de Zaragoza

CON DNI

Javier Usoz

Sexy y Machito

Los únicos animales que he tenido fueron un par de diamantes mandarines, regalo de un amigo que debió de verme demasiado solo entre las cuatro paredes de mi casa. A ella, de blanco plumaje, la llamé Sexy. Y a él, cuyo aspecto apenas recuerdo, Machito. Si hoy me turba el machismo de tales nombres, más me arrepiento de haber tenido a sus portadores enjaulados y de haber sido desaprensivo con ellos, por ignorancia, sobre todo, pero también por alguna que otra razón menos confesable. Tratar con animales revela cosas de uno.

Han pasado los años y hoy sé que los diamantes mandarines proceden de nuestras antípodas, que forman parejas que solo separa la muerte, que el padre y la madre se turnan en el empolle, que los jóvenes eman-

cipados mantienen la relación con sus progenitores, que forman grupos de unos treinta individuos, que son muy sociables y que aborrecen la soledad. Entonces no quise saber nada de esto. Me ceñí al agua, al alpiste y a limpiar la jaula. Ni un trocito de fruta les di, con lo que ahora me consta que les gusta y conviene. Además, por divertimento, los sometí a estúpidos experimentos conductistas, como situar su jaula junto a la televisión cuando había documentales naturalistas. Ya he confesado que estoy avergonzado y arrepentido.

Al cabo de unos meses, Sexy amaneció muerta. Supe que algo pasaba porque al despertarme no oí el habitual gorjeo de la pareja. Machito guardó silencio tres días. Los conté. Cuando murió dos años después, me consoló no seguir siendo su carcelero, pero fue mayor el alivio de no tener que ocuparme más de él. Como si en verdad antes me hubiera ocupado.

justoz@unizar.es